

## CRONICONES DE FRONTERA: LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL DE ROLANDO HINOJOSA

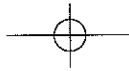
*por David Arbesú*

Augustana College

DENTRO del panorama de la literatura chicana contemporánea, Rolando Hinojosa-Smith (Texas, 1929-) es uno de los escritores y críticos literarios más prolíficos del momento, habiéndose convertido además en el historiador por antonomasia del Valle del Río Grande en Texas. Su amplia producción literaria dentro y fuera de los círculos académicos ha recibido considerable atención por parte de público y crítica, no sólo por el lugar que su obra ocupa dentro del corpus de la literatura americana de las últimas décadas, sino también por su apoyo intelectual a la comunidad chicana de Estados Unidos.

Sin embargo, la figura de Hinojosa no ha quedado exenta de problematización. En su doble papel de escritor y académico,<sup>1</sup> los presupuestos teóricos de este autor no han sido siempre bien entendidos, y su afán por experimentar con los distintos géneros literarios ha hecho muy difícil cualquier clasificación de su producción literaria. Éste es principalmente el caso de los libros que componen su *Klail City Death Trip Series (KCDTS)*, serie que Klaus Zilles ha definido como “a truly novel approach to novel writing, since almost every new installment differs from the previous ones, generically [and] linguistically” (xiii). Dentro de esta riqueza genérica, quizás las obras que más llamen la atención sean las *Generaciones y semblanzas / Generations and Sketches* (1976)<sup>2</sup> y los *Claros varones de Belken / Fair Gentlemen of Belken County* (1986), ya que ambas pertenecen a lo que podríamos denominar “género historiográfico” y están claramente inspiradas en dos crónicas medievales del siglo xv.

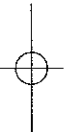
No se trata de apuntar aquí, obviamente, lo que cualquier lector familiari-



zado con la literatura de ambas épocas sabrá aventurar: que estas dos obras de Hinojosa hacen referencia, respectivamente, a las *Generaciones y semblanzas* (1450) de Fernán Pérez de Guzmán y a los *Claros varones de Castilla* (1486) de Hernando del Pulgar. La relación de Hinojosa con la literatura medieval castellana es más directa de lo que se podría pensar en un principio. El propio autor ha admitido en varias ocasiones su gran interés por el Medioevo y el Siglo de Oro español,<sup>3</sup> y en 1963 escribió una tesis de Master's sobre la tradición oral en *Don Quijote* (Calderón, *Narratives* 157). Además, Hinojosa admite abiertamente su deuda con la historiografía medieval, calificando a sus *Claros varones* de “cronicón” en varias ocasiones.<sup>4</sup>

Lo que llama más la atención, sin embargo, es el hecho de que apenas un par de críticos se ha detenido a analizar seriamente la correspondencia entre estas obras, a pesar de la multitud de interrogantes que plantea la intertextualidad entre períodos temporales y espacios geográficos en principio tan distantes. El panorama no es tan desolador como en 1984, cuando Héctor Calderón afirmaba, refiriéndose a los *Claros varones*, que “nothing has been written verifying Hinojosa’s debt to an important work of Spanish historiography of the period of transition from the Medieval Age to the Renaissance” (“On the Uses” 133), aunque no mucho ha cambiado desde entonces. Dejando a un lado los dos artículos de José David Saldívar,<sup>5</sup> la lista de críticos que se han ocupado de analizar esta correspondencia se abre y cierra con Calderón, ya que es únicamente en su artículo de 1984 y su libro de 2004 donde encontramos el análisis que la intertextualidad entre el Medioevo Ibérico y el Condado de Belken se merece.<sup>6</sup>

La falta de estudios al respecto no debe verse exclusivamente como consecuencia de lo arriesgado de conectar la literatura medieval castellana con la del Valle del Río Grande en Texas, ya que es el propio Hinojosa el que dirige nuestra atención hacia estas obras. Más bien, las razones de esta carencia pueden responder a las conclusiones que apunto al final de este estudio, que de manera general podrían resumirse en una sola: la problemática relación de la obra de Hinojosa (en especial los *Claros varones* y las *Generaciones y semblanzas*) con los distintos cánones historiográficos, literarios y geopolíticos. Hay que tener en cuenta, pues, estos tres aspectos relacionados entre sí, analizando la producción cultural y literaria de ambas épocas, la relación entre el ordenamiento social (étnico, racial, religioso) de ambas literaturas, y los modos en que la literatura y la historiografía – el arte de narrar la historia – elaboran esta problemática. Nos encontramos aquí ante un trabajo simbólico por parte de los autores, pero cabe preguntarse qué semejanzas hay entre el orden social medieval y el que recoge Hinojosa, qué valor tienen las genealogías, qué problemas surgen al pensar en el valor simbólico de la geografía, o por qué Hinojosa quiere establecer una conexión con el siglo xv español. Para este propósito es necesario atender a las similitudes en cuanto a los modos en que se trabajan – simbólicamente – transiciones históricas con implicaciones etno-



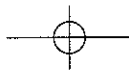
lógicas de dinámica cultural, negociaciones geográficas, religiosas o lingüísticas, además de analizar el interés de este tipo de narrativas en el ordenamiento social (patriarcal, genealógico, linajístico) de estos espacios culturales.

Lo interesante de los *Claros varones* de Hinojosa con respecto a la crónica medieval a la que hace referencia es que en ambas obras se problematiza la relación entre historia y ficción, la adecuación de los modos discursivos a la realidad histórica, y la presentación de los hechos en forma de semblanzas (o *sketches*) como respuesta a una tradición historiográfica distinta. En los *Claros varones*, así como en *Generaciones y semblanzas*, Hinojosa retoma un género historiográfico de considerable auge en la Edad Media, que no por extendido dejó de ser considerado como una innovación respecto a otros tantos métodos discursivos. Ya en su día las obras de Pulgar y Pérez de Guzmán constituyeron verdaderas reacciones a la manera tradicional de narrar la historia, aunque su “innovación”, por así llamarla, consistió principalmente en denunciar la inconsistencia y falsedad de la mayor parte de las crónicas anteriores.<sup>7</sup> Así por ejemplo, los *Claros varones* de Pulgar denunciaban a los autores que adornaban su narrativa alejándose de la realidad – “quisieron adornar sus fechos, exaltándolos con palabras algo por ventura más de lo que fueron en obras” (4) –, y las *Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán se ensañaban con obras como la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral (ca. 1430), de la que afirmaba

que más propiamente se puede llamar trufa o mentira paladina, por lo qual sí al presente tienpo se platicase en Castilla aquel muy notable e útil ofiçio que en el tienpo antiguo que Roma usava de grant poliçia e çivilidad, el qual se llamava çensoria, que avía poder de examinar e corregir las costunbres de los çibdadanos, él fuera bien digno de áspero castigo. (60-61)

En la obra de Hinojosa, por el contrario, la “innovación” no debe verse en estos términos. Al fin y al cabo sus obras son decididamente ficticias, mientras que los cronicones medievales de Pulgar y Pérez de Guzmán no ahorran palabras para enfatizar su rigor histórico. Nos encontramos aquí ante una paradoja discutida ampliamente por la crítica: Todo texto historiográfico cae necesariamente en la dualidad entre arte e historia y, de esta manera, si la ficción de Hinojosa contiene aspectos históricos, los cronicones medievales poseen necesariamente un lado ficticio, aunque intenten evitarlo. La problemática relación de la obra de Hinojosa respecto a los modelos historiográficos viene entonces por el doble papel de estos textos como obra de ficción, por un lado, y como narrativa que intenta relatar la vida cotidiana de una comunidad que se nos antoja real, por el otro.

Este problema ha sido tratado ampliamente por Hayden White en su ya canónico *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. De acuerdo con

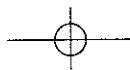
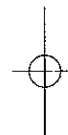


White, la historia – la historiografía – es un tipo de arte (27), y toda obra que pretenda narrar acontecimientos históricos cae irremediabilmente en la dualidad “Arte / Historia”. En otras palabras, una obra de ficción *per se* no deja de ser exclusivamente eso, una obra de ficción (como ocurre con las novelas de Hinojosa), pero cuando esa obra tiene una vocación historiográfica (como los *Claros varones*), la misma narración de los acontecimientos altera considerablemente el contenido, presentación y percepción de la Historia con mayúscula. Para White, el problema es simple:

Even in the simplest prose discourse, and even in one in which the object of representation is intended to be nothing but fact, the use of language itself projects a level of secondary meaning below or behind the phenomena being “described”. This secondary meaning exists quite apart from both the “facts” themselves and any explicit argument that might be offered in the extra-descriptive, more purely analytical or interpretative, level of the text. This figurative level is produced by a constructive process, poetic in nature, which prepares the reader of the text more or less subconsciously to receive *both* the description of the facts and their explanation as plausible, on the one side, and as adequate to one another, on the other. (110)

De manera análoga, además, toda obra historiográfica tiene que recurrir necesariamente a las estrategias discursivas de la ficción. Es imposible relatar acontecimiento alguno sin caer en las trampas del lenguaje o, en otras palabras, lo que ocurre es que toda narrativa histórica se convierte en alegoría, una alegoría “grounded in event but recounted in words” (Riffaterre ix).<sup>8</sup> La dualidad entre ambos géneros literarios sólo se deshace cuando se cuestionan los lindes entre ellos, un aspecto en el que Hinojosa tiene amplia experiencia. Si tuviéramos que apuntar solamente una característica de la producción literaria de este autor, ésta sería sin duda su preocupación por el reconocimiento de la riqueza genérica de la literatura chicana. Sus *Estampas del valle y otras obras* se han clasificado como costumbrismo latinoamericano, *Mi querido Rafa* es una novela epistolar, *Korean Love Songs* es una novela corta (*short story*), *Rites and Witnesses* pertenece también al género de la novela, *Becky and Her Friends* imita el estilo periodístico, *The Useless Servants* está escrita en forma de diario y, como ya hemos visto, las *Generaciones* y los *Claros varones* tienen una clara vocación historiográfica.<sup>9</sup>

Además de sus obras literarias, la producción académica del autor puede ofrecernos un buen resumen de sus presupuestos teóricos. En 1979 Hinojosa hacía un recorrido por la variedad de géneros literarios utilizados por los escritores chicanos, afirmando que éstos incluyen “fiction as well as history, folklore, anthropology, and other genres which concern the various Chicano cultures in the United States” (“Literatura Chicana” 42). En el mismo año el autor concretaba aún más, ordenando los distintos géneros literarios según la

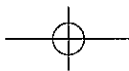


frecuencia con la que se utilizan, y concluyendo que el género literario más utilizado por los escritores chicanos es la poesía, seguida de las *short stories*, el teatro y el ensayo. Tanto el teatro como la poesía, dice Hinojosa en "Mexican-American Literature", sirven como géneros reivindicativos de "lo chicano", aunque la debilidad del primero reside en que es un género que se produce en ámbitos muy cerrados, como pueden ser las universidades (12), y la segunda no deja de ser un "free-willing genre" (13). Al ensayo se le otorga una mayor importancia, principalmente por estar escrito casi siempre en inglés, y por tener una clara vocación de denuncia social (14), aunque es la novela la que merece una atención especial. De acuerdo con el autor, este género no alcanza todo su potencial como género artístico reivindicativo de la condición social de los chicanos, ya que según Hinojosa, "the novel is filled with example after example of the Chicano's misfortune in the United States" (18).

Aquí está, quizás, la clave del asunto. Está claro que Hinojosa asigna una función específica a cada género, que el autor tiene una concepción claramente política (reivindicativa) de la literatura, y que para él la novela no es un método válido para reivindicar lo chicano. Se explica así el hecho de que obras como los *Claros varones* y *Generaciones y semblanzas* se distancien de la novela arquetipo de la literatura chicana y, si atendemos a su costumbrismo, del modelo típico de novela clásica, volviendo la vista a las escenas costumbristas de los cronicones del siglo xv. La diferencia entre éstos y la obra de Hinojosa reside básicamente en que los primeros son obras de marcado carácter histórico que pretenden evitar todo elemento ficticio. Son, según sus autores, relatos reales con personajes reales que únicamente hacen uso de las semblanzas para evitar que el devenir narrativo les lleve al "adorno" de los acontecimientos. En su constante lucha con la historiografía tradicional novelada, tanto Pérez de Guzmán como Pulgar optan por el costumbrismo para reducir al máximo las posibilidades narrativas – literarias – de su obra. En otras palabras, el costumbrismo es el método narrativo más apropiado para evitar caer en el terreno de lo ficticio, aunque el resultado final no sea, obviamente, completamente satisfactorio.

En la obra de Hinojosa la "innovación" respecto a los modelos anteriores no recae en la dicotomía "ficción / realidad", aunque el autor se haga eco de ella en su obra.<sup>10</sup> En otras palabras, Hinojosa no puede lamentarse, como Pulgar y Pérez de Guzmán, de la exagerada inventiva de los historiadores anteriores, pero sí lo hace – como hemos visto – del fracaso de la novela como género reivindicativo de la identidad chicana. La novedad debe verse siempre en relación con el afán del autor por experimentar con los géneros literarios a la hora de (re)escribir las vivencias colectivas de los chicanos. Si los *Claros varones* de Hinojosa optan por el costumbrismo y la historiografía de semblanzas medieval es por dos razones principales. Una, para rebelarse abiertamente contra los géneros literarios que se han venido utilizando hasta el momento para narrar las experiencias de los chicanos en Estados Unidos, y otra, porque

causar



sólo al desplazar la atención de sus obras hacia las vivencias de toda una comunidad (en oposición, por ejemplo, a las aventuras de un héroe) se consigue una “semblanza” más fiel de la sociedad que se pretende describir, en este caso el Valle del Río Grande.

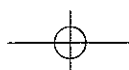
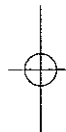
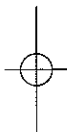
Como bien ha apuntado Mary Sanders Pollock, Hinojosa parece ser consciente de que “Bakhtin’s dialogic theory of narrative suggests that the comprehensive rendering of a society can only be accomplished novelistically, through the juxtaposition or layering of multiple literary and extraliterary genres” (9). De esta manera Hinojosa no relata la vida de personajes individuales, sino casos, semblanzas, *sketches*, de los habitantes del Valle para reconstruir una historia a partir de ellos, de la colectividad. Nada más comenzar sus *Generaciones y semblanzas* el autor apunta:

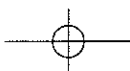
Aquí no hay héroes de leyenda: esta gente va al escusado, estornuda, se limpia los mocos, cría familias, conoce lo que es morir con el ojo pelón, se cuarteja con dificultad y (como madera verde) resiste rajarse. El que busque héroes de la proporción del Cid, pongamos por caso, que se vaya a la laguna de la leche. (1)

El costumbrismo de Hinojosa, pues, no responde tanto a un conflicto entre historia y ficción, sino más bien al hecho de que, al proyectar su atención hacia una multiplicidad de personajes (no necesariamente ficticios), el autor parte de una intuición de la comunidad definida, revelando una tendencia a referir el desarrollo histórico a ciertos valores que tienen vigencia únicamente en el seno del grupo o, dicho de otro modo, que son supra-individuales. No se rompe, por ello, el entronque entre el devenir de cada persona física – su tema propio – con el de la colectividad a la que pertenece. Este método narrativo impide la posibilidad de ahondar en la singularidad del individuo, es cierto, pero así se construye un tipo de obra en el que la existencia individual aparece únicamente como representativa de los valores de una comunidad. La historia del Valle no debe buscarse más que en sus habitantes, y en las semblanzas culturales que se han pasado los unos a los otros de generación en generación.

La caracterización de la sociedad del Condado de Belken a base de linajes responde pues a la función específica que Hinojosa otorga a cada género literario. El propósito de la historiografía de este autor es el recontar a base de semblanzas la historia de una comunidad con sus peculiaridades culturales, lingüísticas y religiosas, y – aspecto clave éste – arraigada en un determinado territorio geográfico.

Precisamente de este aspecto surge otro problema adicional. ¿En qué territorio geopolítico debemos inscribir la producción literaria de Hinojosa? ¿En Estados Unidos? ¿En México? ¿En América Latina? ¿O quizás haya que remontarse a la Edad Media castellana? Desde luego, la obra de Hinojosa comparte características de todas estas regiones, pero ninguna de las soluciones es





*Cronicones de frontera*

7

la apropiada. Más bien, en este contexto sería más lógico considerar el Valle del Río Grande en Texas como lo que Doris Sommer ha calificado de “empty spaces [that are] part of America’s demographic and discursive nature” (10), y en este sentido sería lícito afirmar que el Valle tiene un carácter propio a expensas de pertenecer a Estados Unidos. En palabras de Elena Bilbao y María Antonieta Gallart:

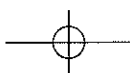
Si bien el sur de Texas forma parte de la región de los Estados Unidos conocida como suroeste, posee rasgos propios que le confieren su situación geográfica, física, de frontera, y la afluencia de grandes flujos migratorios que alimentan su crecimiento demográfico. (95)

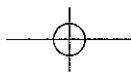
Naturalmente, la problematización del espacio geopolítico desde el que (y para el que) escribe Hinojosa, ha llevado a que gran parte de la crítica se pregunte por lo acertado de incluir a este autor dentro del corpus actual de escritores chicanos. Para Serge Ricard, “il est temps de dissiper un malentendu: Rolando Hinojosa n’est pas un écrivain ‘chicano’ selon les normes définies” (172), y en palabras de Joyce Glover Lee:

As I see it, to give Hinojosa his due, not just as a “Mexican-American” writer or “Chicano” writer, or even as a “Texas” writer, but instead as an American writer, one must first consider the *Death Trip Series* as a work that falls primarily into the category of American fiction. (2)

La conexión entre los personajes de las *KCDTS*, el territorio que habitan, y la imposibilidad de inscribir a éste en ningún canon literario nacional es precisamente lo que lleva a Hinojosa a escoger la técnica costumbrista para narrar la historia del Valle. Es lo que le lleva a posicionarse junto a los cronicones medievales de Pulgar y Pérez de Guzmán, ya que estas obras – al igual que la de Hinojosa – coinciden en presentar un mundo en el que los conflictos sociales se derivan casi exclusivamente de cambios demográficos vinculados estrechamente a la ascendencia de los grupos que componen esa sociedad, a su procedencia, religión, idioma, etc., y de ahí que la preocupación principal de sus autores sea la de presentar (por medio de estructuras linajísticas, genealógicas y patriarcales) las bases de unos grupos humanos en clara correlación con la tierra que ocupan.

La época en la que escriben Pulgar y Pérez de Guzmán es una de confusión y de cambio, previa a la unificación de la Península Ibérica por parte de los Reyes Católicos. Es una época de poderosos señores feudales y de intrigas cortesanas. Una época en la que hace sólo un siglo se ha producido un cambio de dinastía (los Trastámara) que todavía arroja su sombra en la política española del siglo xv (conspiración a favor de Juana la Beltraneja, etc.) y en la que



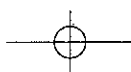
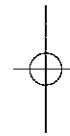
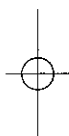


en el momento en que escribe Pérez de Guzmán – mediados del siglo XV – se va a ejecutar públicamente al condestable don Álvaro de Luna (1453). Para Calderón, la sociedad del Valle del Río Grande viene a evocar esa Castilla medieval en la que se basa Hinojosa:

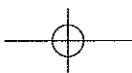
When we think of the world of the ranchero society of the Río Grande Valley, the Mexicano patriarchal lineages, the fiefdoms that evolved out of the heroic age of border conflict to life under Anglo-Texan rule, then we can understand the analogy that Hinojosa is pursuing . . . the heroic age of border conflict has given way to an age of coexistence, and it is the *cronicón* that is called upon to represent the disappearing rural ranching world which Hinojosa knew as a child and which was the home of his father's people. (*Narratives* 156-57)

El “chicano” de Hinojosa no es un inmigrante ni un exiliado, no es un extranjero en Estados Unidos, sino que es un habitante por derecho propio del Valle de Texas que ya se encontraba allí (generacionalmente) antes de que la tierra que habitaba cambiase de nombre y de manos. Si a los cronistas del Cuatrocientos les importaba resaltar el carácter de “cristianos viejos” de la nobleza castellana, para Hinojosa es crucial probar la antigüedad territorial del chicano en Estados Unidos, y de esta manera la importancia de la genealogía linajística se hace evidente desde el principio de los *Claros varones*.<sup>11</sup> Al igual que sus predecesores medievales, para quienes el linaje determinaba la condición social y otorgaba a los personajes una dimensión histórica, Hinojosa utiliza sus *Generaciones* y sus *Claros varones* para dar esa dimensión a los chicanos de Texas, y de cierta manera para otorgársela también a sí mismo. No hay que olvidar que la presencia del autor en el texto (y por asociación en ese grupo social del que él mismo se ha erigido historiador) no sólo se limita a su papel de escritor, sino que se extiende también al terreno ficticio. El personaje de “P. Galindo” que aparece en *Claros varones* bien pudiera interpretarse como una personificación del autor, ya que fue con este pseudónimo con el que publicó su “Mexican-American's Devil Dictionary” en 1973,<sup>12</sup> aunque existen referencias aún más claras. “A mí”, relata el autor en boca de un personaje, “me mandó llamar Romeo Hinojosa” (109), en un verdadero intento de legitimar su propio linaje en el Valle. La misma preocupación está latente en la entrevista que el autor mantuvo con Juan Bruce-Novoa en 1983. A la pregunta del entrevistador sobre sus antecedentes familiares, Hinojosa contestaba que

el ramo paterno vino al valle del Río Bravo del Norte en Texas con los colonos de Escandón en los 1700's. La familia arraigó en Ciudad Mier, Tamaulipas, que queda a unas cien millas del golfo en esa parte que llamamos el Valle Bajo del Río Grande. Todavía viven muchos Hinojosa por allí y la mayor parte en un radio de unas 200-300 millas en ambos lados del Río Grande. (65)







*Cronicones de frontera*

9

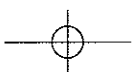
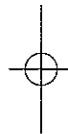
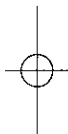
En los *Claros varones*, pues, se describe un espacio geopolítico en el que hay un conflicto (cultural) abierto entre dos o más grupos sociales. El ordenar la sociedad a base de genealogías sólo cobra sentido cuando se trata de legitimar a un grupo (social, étnico, etc.) a expensas de otro, y mientras que en las crónicas medievales “está latente, la tremenda división, próxima a estallar, entre los ‘cristianos viejos’, de origen germano, celta o íbero, y los ‘cristianos nuevos’, de procedencia semita” (Castillo 144), en el texto de Hinojosa la confrontación hay que buscarla principalmente en todos los aspectos de las relaciones anglo-mexicanas en el sur de Texas – aspectos políticos, culturales, lingüísticos –, que no son tan evidentes como en un principio pudiera parecer.<sup>13</sup> Jeff Karem ha problematizado este aspecto al afirmar que

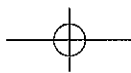
even the most basic cultural divisions in the Valley – Anglo and *mexicano* – are not nearly as monolithic as each group assumes. Languages and traditions in the Valley are not essentially connected to isolated cultural groups; they are hybrid, permeable, and overlapping, and unexpected interdependencies abound among the different constituencies of Hinojosa’s world. (129-30)

La narrativa de Hinojosa debe considerarse, pues, teniendo en cuenta los tres aspectos que hemos discutido ya: su posicionamiento respecto a los distintos métodos historiográficos, la validez de los distintos géneros literarios para este propósito legitimador, y la ubicación geográfica (y política) de su discurso.

En mi opinión, la temática, propósito y género literario de los *Claros varones* y de las *Generaciones* responden a un intento evidente de legitimar la historia de los chicanos en el Valle de Texas, y por este motivo se podría aventurar que el propósito de las obras que componen la *KCDTS* es el de convertirse en una especie de “ficciones fundacionales” de este determinado territorio. Tras su independencia de España, los países latinoamericanos hallaron en la novela una manera – imperfecta – de resolver los diferentes conflictos étnicos, raciales, religiosos, generacionales, etc. que amenazaban la integridad de estas nuevas naciones. Y mientras que la narrativa decimonónica volvió su mirada a los modelos establecidos – al fin y al cabo casi todas las “novelas fundacionales” tienen un héroe o heroína fundacional (Enriquillo, Cumandá, Tabaré, etc.)–, Hinojosa vuelve la espalda a esta tradición y escoge alinearse con la historiografía medieval de semblanzas. El mismo autor admite haber decidido “that the novel did not have to restrict itself to the nineteenth-century model” (“Always Writing” 70), refiriéndose no sólo a los *national romances* de Latinoamérica, según la terminología de Sommer, sino también al *bildungsroman* surgido de la ilustración alemana.

Que las historias de Hinojosa sean reales o no es lo de menos. La problemática en torno a la historiografía de este autor se resuelve en cuanto atendemos a lo que Andrés Bello ha denominado “método histórico”, según el cual





la ficción es tan importante o más que la realidad, si de lo que se trata es de relatar los primeros acontecimientos en la historia de un pueblo. Según este autor, “when a country’s history doesn’t exist, except in incomplete, scattered documents, in vague traditions that must be compiled and judged, the narrative method is obligatory. Let anyone who denies it cite one general or particular history that did not start this way” (45).

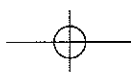
En definitiva, lo que he querido analizar es cómo los *Claros varones* y las *Generaciones y semblanzas* de Hinojosa suponen, al igual que los cronicones medievales a los que aluden, un experimento literario en el que se reacciona contra la manera tradicional de narrar la historia. Si la preocupación central de Pulgar y Pérez de Guzmán era la de escribir una historiografía lo menos novelada posible, en el caso de Hinojosa hemos visto que su reacción a la “historia novelada” comparte los mismos presupuestos. Su problematización de los géneros literarios utilizados en la literatura chicana, y sobre todo su concepción del discurso literario como herramienta política (reivindicativa) lleva a Hinojosa a crear una historiografía del Condado de Belken en la que no sólo se evitan los mecanismos de la novela tradicional, sino que al evitar centrarse en un personaje principal y desplazar la atención del lector a la multiplicidad de familias que componen el Valle (y sus correspondientes anécdotas, semblanzas), Hinojosa se remonta además a un discurso en el que el ordenamiento social a base de generaciones y linajes le permite legitimar la existencia de un determinado grupo social (los chicanos) en un determinado territorio geopolítico (el Valle de Texas). La historia del Condado de Belken de Hinojosa está tan estrechamente vinculada a la gente que lo habita que, en palabras del propio autor, “el día que muera el español, esto dejará de ser el Valle”.

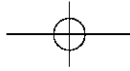
#### NOTES

<sup>1</sup> En “Literatura Chicana”, por ejemplo, Hinojosa afirma que “as a writer I can only write about what I know, limited as that may be by the circumstances of time and experience. As a Chicano Ph.D., however, I have other responsibilities: I owe it to myself to speak this way about our own” (45-46).

<sup>2</sup> Publicada primero como *Klail City y sus alrededores* (La Habana: Casa de las Américas, 1976) y después como *Generaciones y semblanzas* (Berkeley, CA: Justa P, 1977). El primero de los títulos se abrevió a *Klail City: A Novel* (Houston, TX: Arte Público P, 1987). Otro título posterior de la misma obra es *El condado de Belken: Klail City* (Tempe, AZ: Bilingual P, 1994).

<sup>3</sup> Véanse por ejemplo los comentarios de Calderón al respecto (*Narratives* 155) o, en boca del propio autor, las declaraciones hechas a Arturo García en su entrevista de 2002. Hablando de si existe una influencia del género picaresco en la obra de Hinojosa, el autor responde: “Sí, principalmente lo peninsular, ya que es la cuna de la





literatura picaresca. Pasa que también me encanta el medioevo. Bueno, la literatura del Siglo de Oro es innegable [también]" (17).

<sup>4</sup> "De más sería esperar", dice uno de los personajes, "que Rafa escribiera sobre esta gente en este cronicón del Valle" (145), o en palabras del autor, "en este cronicón se contarán, entre cosa varia, casos en las vidas de Rafa Buenrostro" (15). La crítica parece confirmar las afirmaciones de Hinojosa, extendiendo el calificativo de "cronicón" a todas sus obras, ya que para Calderón, por ejemplo, habría que considerar "the sum total of [Hinojosa's] books as a vast 'cronicón del condado de Belken'" ("On the Uses" 133).

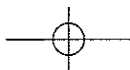
<sup>5</sup> *The Rolando Hinojosa Reader* y "Chicano Border Narrative", este último en un libro co-editado junto a Héctor Calderón (vid. Obras citadas).

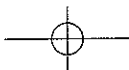
<sup>6</sup> El resto de la crítica despacha el asunto en un par de líneas, aunque se admite siempre una relación directa entre las obras que aquí analizamos. Véase por ejemplo el artículo de Zilles, en especial la página 25, o el de Mary Sanders Pollock, quien afirma que "many of the early books in the [KCDT] series, as well as Hinojosa's poetry, also are clearly rooted in a matrix of Golden Age (and earlier) Spanish literature" (10).

<sup>7</sup> No podemos hablar de "innovación" por cuanto ambos autores son herederos de una tradición que comienza ya con las *Vidas paralelas* de Plutarco (46-120 d.C.). Esta perspectiva histórica tiene su continuación en el *Liber de viris illustribus Urbis Romae* (360 d.C.) de Sextus Aurelius Victor, que gozó de un éxito considerable durante toda la Edad Media y se imitó en numerosas ocasiones. La primera de estas adaptaciones se llevó a cabo en Jerusalén en el año 392 d.C., en el *De viris illustribus* de San Jerónimo. Este título se mantendrá en el resto de adaptaciones posteriores. Alejándose de los "hombres ilustres" del imperio romano para centrarse en los mártires y santos del cristianismo, San Jerónimo establece el modelo en el que se basarán las obras de Genadius de Marsella (escrita a finales del siglo v), el catálogo de San Isidoro de Sevilla (escrito entre 615 y 618), y las posteriores modificaciones de Braulio e Ildelfonso de Toledo. Únicamente el *Liber illustrium personarum* de Gil de Zamora (finales del siglo XIII) modifica someramente el título de la obra. Son dos grandes plumas de la Italia medieval las que ofrecerán los modelos a seguir en la baja Edad Media española. Francesco Petrarca escribe su *De viris illustribus* en 1337, y Giovanni Boccaccio responde con su correspondiente femenino en 1362, titulado *De claris mulieribus*. Aquí, por fin, la primera mención al adjetivo "claro" como indicativo de "ilustre", copiado en España por Álvaro de Luna cuando, a imitación de Boccaccio, compone su *Libro de las claras y virtuosas mujeres* en 1446. Para el resto del siglo xv quedan únicamente las obras de los autores que ya hemos mencionado. El género, no obstante, no es extraño a América, siendo buenos ejemplos las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos o los *Varones ilustres del Nuevo Mundo* de Pizarro y Orellana, por citar únicamente dos de los casos.

<sup>8</sup> Este asunto ha sido problematizado en numerosas obras literarias, y en multitud de estudios críticos como los de Dominick LaCapra, Mario Vargas Llosa o Linda Hutcheon, que se cita al final de este artículo. Desde la *Poética* de Aristóteles se entendía que el historiador "could only speak of what has happened, of the particulars of the past [and] the poet, on the other hand, spoke of what could or might happen and so could deal more with universals" (Hutcheon 55), aunque más tardíamente se desarrollaría una tendencia contraria que hacía de la ficción una forma separada de – y su-

Γέ





terior a – la Historia. LaCapra ha apuntado que en la constante lucha de la historia novelada consigo misma, “the partial return to narrative and the insistence on the problem of ‘symbolic meaning’ may, however, indicate certain respects in which older conceptions of history as (empirical-analytic) science and as (narrative) art were not so far apart in basic assumptions” (118). La cuestión queda siempre enmarcada en los conceptos de verdad y verosimilitud, o en palabras de Vargas Llosa “las novelas mienten – no pueden hacer otra cosa – pero ésa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es” (6).

<sup>9</sup> La intertextualidad y la experimentación con los géneros en la obra de Hinojosa es aún más complicada. Calderón afirma que aunque las *Estampas del valle y otras obras* se interpretara como perteneciente al costumbrismo latinoamericano del XIX, “ahora debemos leer sus obras a la luz de la narrativa del siglo XX” (“Literatura fronteriza” 49). Para los *Claros varones*, además, Zilles ha señalado que la crítica pocas veces deja de apuntar “the parallel between Belken County and Faulkner’s Yoknapatawpha (and, of course Márquez’s Macondo) and the fact that both are thinly disguised versions of Hinojosa’s Hidalgo County and Faulkner’s Lafayette” (101).

<sup>10</sup> En *Claros varones*, cuando Prudencio le pregunta a Rafa si conoce unos versos populares, él contesta: “No señor, ni falta; están llenos de ripios, aunque en este caso dicen ciertas verdades” (125).

<sup>11</sup> Por ejemplo, en las distintas esquelas que se describen al comienzo de *Claros varones*, Hinojosa no sólo presenta a los antepasados de los personajes del Valle, sino que las propias esquelas sirven como elemento reivindicativo de lo que se pretende probar: “Aquí empieza lo nuestro; claven esas estacas . . . En el Valle, en este Valle lleno de ranchos y pueblos, hay familias escondidas . . . lo hacen por la fe ciega de saber quiénes somos . . . para ver quién llegó aquí antes que nadie . . . A ver si mis hijos o los de ellos, cuando los tengan . . . a ver si ellos mantienen [la tierra] o si cobran parte de ella” (11).

<sup>12</sup> Publicado en *El Grito* 6.3 (1973): 41-53. Sin embargo, Calderón afirma que la figura del escritor P. Galindo está basada en “the Mexican American journalist Pepe Díaz, who wrote in ‘El Lunes Literario’ for *La Prensa* of San Antonio under the pseudonym P. Galindo, from the Spanish ‘Pega poco pero pega lindo’” (*Narratives* 142).

<sup>13</sup> Calderón recuerda, además, que gran parte de los que poblaron el Valle a mediados del siglo XVIII eran judíos descendientes de los que llegaron a América en 1580 con la expedición de Luis de Carbajal (*Narratives* 143).

#### OBRAS CITADAS

- Bello, Andrés. “Autonomía cultural de América”. *Conciencia intelectual de América: Antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959)*. Ed. C. Ripoll. Nueva York: Las Américas, 1966. 44-50.
- Bilbao, Elena y María Antonieta Gallart. *Los chicanos: segregación y educación*. México D.F.: Nueva Imagen, 1981.

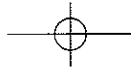


- Bruce-Novoa, Juan. *La literatura chicana a través de sus autores*. Trad. Stella Mas-trangelo. México D.F.: Siglo Veintiuno, 1983.
- Calderón, Héctor. "On the Uses of Chronicle, Biography and Sketch in Rolando Hinojosa's *Generaciones y semblanzas*". *Revista Chicano-Riqueña* 12.3-4 (1984): 133-42.
- . "Literatura fronteriza tejana: El compromiso con la historia en Américo Paredes, Rolando Hinojosa y Gloria Anzaldúa". *Mester* 22-23 (1993): 41-61.
- . *Narratives of Greater Mexico: Essays on Chicano Literary History, Genre, and Borders*. Austin, TX: U of Texas P, 2004.
- Castillo Mathieu, Nicolás del. "Breve análisis de las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán". *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 33 (1978): 422-45.
- Corral, Pedro del. *Crónica del rey don Rodrigo (Crónica sarracina)*. Ed. James Donald Fogelquist. 2 vols. Madrid: Castalia, 2001.
- García, Arturo. "El mundo enterrado en el sur de Texas: Entrevista con Rolando Hinojosa-Smith". *Pterodáctilo* 2.1 (2002): 12-20.
- Hinojosa-Smith, Rolando. *Generaciones y semblanzas / Generations and Sketches*. Berkeley, CA: Justa P, 1977.
- . "Literatura Chicana: Background and Present Status of a Bicultural Expression". *The Identification and Analysis of Chicano Literature*. Ed. Francisco Jiménez. Nueva York: Bilingual P / Editorial Bilingüe, 1979. 42-46.
- . "Mexican-American Literature: Toward an Identification". *The Identification and Analysis of Chicano Literature*. Ed. Francisco Jiménez. Nueva York: Bilingual P / Editorial Bilingüe, 1979. 10-21.
- . *Claros varones de Belken / Fair Gentlemen of Belken County*. Tempe: Bilingual P / Editorial Bilingüe, 1986.
- . *Klail City: A Novel*. Houston, TX: Arte Público P, 1987.
- . "Always Writing: A Chicano Life". *World Literature Today: A Literary Quarterly of the University of Oklahoma* 75.3-4 (2001): 64-71.
- Hutcheon, Linda. "'The Pastime of Past Time': Fiction, History, Historiographic Meta-fiction". *Postmodern Genres*. Ed. Marjorie Perloff. Norman: U of Oklahoma P, 1988. 54-74.
- Karem, Jeff. *The Romance of Authenticity: The Cultural Politics of Regional and Ethnic Literatures*. Charlottesville: U of Virginia P, 2004.
- LaCapra, Dominick. *History and Criticism*. Ithaca: Cornell UP, 1985.
- Lee, Joyce Glover. *Rolando Hinojosa and the American Dream*. Denton: U of Texas P, 1997.
- Pérez de Guzmán, Fernán. *Generaciones y semblanzas*. Ed. José Antonio Barrio. Madrid: Cátedra, 1998.
- Pollock, Mary Sanders. "Crime and Community in the Rafe Buenrostro Mysteries". *Clues* 24.3 (2006): 7-14.
- Pulgar, Hernando del. *Claros varones de Castilla*. Ed. Robert Brian Tate. Oxford: Clarendon, 1971.
- Ricard, Serge. "Drogue sans frontière: Géographie d'une enquête dans *Partners in Crime* de Rolando Hinojosa". *Multilinguisme et Multiculturalisme en Amérique du Nord: Espace seuils limites*. Eds. Jean Beranger y Jean Cazemajou. Burdeos: Centre de Recherches sur l'Amérique Anglophone, Maison des Sciences de l'Homme d'Acquitaine, 1990. 169-77.

Lè Lé

Lé

/è



- Riffaterre, Michael. *Fictional Truth*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1990.
- Saldívar, José David. Ed. *The Rolando Hinojosa Reader*. Houston: Arte Público P, 1985.
- . "Chicano Border Narratives as Cultural Critique". *Criticism in the Borderlands*. Eds. Héctor Calderón y José David Saldívar. Durham, NC: Duke UP, 1991. 167-80.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley, CA: U of California P, 1991.
- Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Barcelona: Seix-Barral, 1990.
- White, Hayden. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1978.
- Zilles, Klaus. *Rolando Hinojosa: A Reader's Guide*. Albuquerque: U of New Mexico P, 2001.

